

Inquisition 59' - Encontronazo con Jeannine Sabín

Sabado 15 de Marzo de 1949 15:00 PM, Ciudad Trujillo

Jose sale de la basílica después de haber pasado el mediodía con Marianela, como siempre, un intento de al menos sentir el calor de aquella mujer cuyo amor platónico lo perseguirá hasta el final de sus días.

— Su'santisimo.. ¡que calor hace!

Se apresura a subirse en su Ford del año 37 para dirigirse a su diligencia, El capitán Alvareda le había encomendado ir a investigar un batey en la comuna de Mella donde se cree, se hacen reuniones donde se planea atentar contra el generalísimo

Mas sin embargo, antes de poder siquiera terminar de pensar lo antes dicho, un tiro de revólver a su costado le dispara los sentidos.

De repent, una suave voz femenina recita unas palabras en francés

— *les choses que je fais par amour...*

José mira a su alrededor, justo en frente de el se encuentra una mujer cubierta en un traje y un gran sombrero carmesí, una frondosa melena castaña y una revólver de .38 marca Colt en una mano. Y guarda ando en secreto un fusil de cerrojo Kar98k en una pierna.

Se trata de Jeannine Sabín, una meretriz, asesina a sueldo y espía Francesa, se cree que trabaja para un campamento Neonazi escondido en Sosua, pero no parece que esté en Santo Domingo por aquel asunto.

El detective piensa por un momento, y decide alzar sus manos en señal de de rendición, pero sin antes, preguntarle;

— Excúseme usted doña meretriz, ¿Pero que le he hecho yo a usted que requiera de tamaño ultraje?

Al instante, la cara de Sabín se tornó en una expresión mixta entre confusión y extrañeza, quizá por el como siempre, anticuado hablar de José o del hecho de que el la llamo “una doña”.

Sea lo que sea, fue lo suficientemente molesto como para que ameritase que esta sacara un fusil Kar98k que tenia escondido en uno de sus muslos y disparara a quemarropa contra Dominguez, llegándole a lastimar en el omoplato

En este punto es donde culmina la paciencia del detective , y decide sacar sus dos revólveres marca Enfield, y ya rojo de la ira y la confusión, le pregunta nuevamente, sacando su fuerte acento andaluz;

—¡Dígame de una vez que quiere usted conmigo, o la lleno de plomo, coño!

La meretriz baja levemente su fusil, suspira y algo irritada, dice;

—*P-Porfirio Rubirosa....*

El detective Dominguez baja sus revólveres también, en señal de confusión, gira un poco la cabeza y frunce el ceño y levanta una ceja.

—¿Excúseme?

El detective no sabe a qué viene aquel hombre al caso. Es bien sabido que Rubirosa es un mujeriego capaz de encamarse con cualquier mujer si se lo propone. ¿Pero si aquella meretriz tuvo intimidad con Porfirio Rubirosa, que era lo que le causaba tanta ira, y más importante, que tenía que ver el detective Jose Domínguez en todo esto?

Al encontronazo llegar a un punto muerto, la francesa decide que es tiempo de bajar las armas y recurrir a la palabra.

Con un acento francés muy marcado y con conocimientos básicos del castellano, Jeannine Sabín cuenta su historia de amor y desengaño con Porfirio Rubirosa Ariza